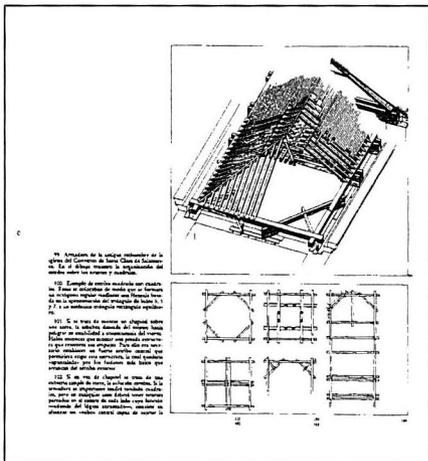


## La biblioteca de casa

NUERE MATAUCO, E.

### La Carpintería de Armar Española

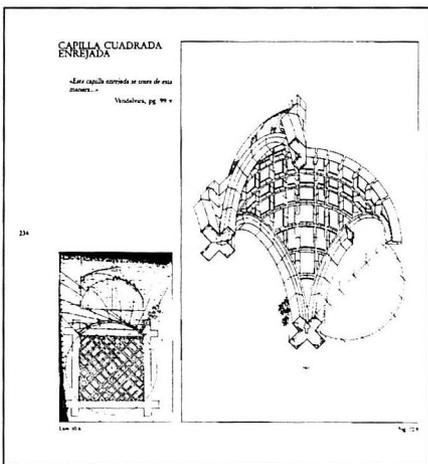
Ministerio de Cultura. Instituto de conservación y restauración de bienes culturales/Madrid 1989  
23x25 cm./ 261 pags./ISBN 84-7483-616-6/  
2.200 ptas.



PALACIOS GONZALO, J. C.

### Trazas y cortes de cantería en el Renacimiento español

Ministerio de Cultura. Instituto de conservación y restauración de bienes culturales/Madrid 1990  
23x25 cm./288 pags./ISBN 84-7483-648-4/  
2.700 ptas.



En ocasiones, cuesta guardar las distancias que exige una valoración. Y disimular el placer al descubrir títulos como los que comentamos. *La carpintería de armar...* o *Trazas y cortes de cantería...* Porque son títulos que se adivinaban indispensables. Y que merecerían, sin más, un elogio por su publicación, y un reproche por su tardanza.

La investigación sobre arquitectura española tardomedieval y renacentista ha renunciado a simplificar el panorama, reduciéndolo a unos pocos genios con sus escuelas; y descubre continuamente

pequeños autores con participaciones clave en obras que sostenían antes el prestigio de los consagrados. La contextura del diseño arquitectónico español, de su autoría, se revela tan compleja que no existe edificio importante de aquella época que pueda atribuirse -de cabo a rabo- a un sólo autor: todo son matices y cautelas; y hoy ni siquiera Herrera (un genio, sin discusión) cuenta con una monografía actualizada.

El modo de proceder que raramente daba ocasión al diseño total, espoleó en cambio la búsqueda de medios sencillos para alcanzar el portento y la maravilla; y cientos de autores de indudable personalidad trabajaron configurando tradiciones ornamentales de una calidad asombrosa.

Por eso necesitamos libros que hablen por menudo de los recursos de la arquitectura española; de sus mejores galas. Ninguna tan eficaz como la construcción de bóvedas y techumbres.

De las armaduras de madera se ocupa Enrique Nuere. Hace años que la bibliografía registra su nombre como autor de *La carpintería de lo blanco*, (Madrid 1985); una restitución cuidada del tratado renacentista de Diego López de Arenas. Ofrece ahora lo que denomina prudentemente "documento abierto de trabajo".

Disfrutaremos de otras aportaciones suyas, como *La carpintería de lazo* (Málaga 1990). Pero en sí mismo, su *Carpintería de armar...* es un libro completo, aunque breve. Presenta en primer lugar tres cortos capítulos dedicados el primero a techumbres y armaduras de cubiertas; el segundo, a armaduras de pares, y el último, a lacerías; cada uno de ellos se divide en varios apartados escuetos, que se suceden con un orden riguroso; por ello el índice, que recoge sus títulos, desmenuza los distintos tipos de techumbres y sus sistemas decorativos: desde "los forjados de piso" a las "ruedas de lazo". Un resumen claro y seguro.

En segundo lugar, añade un léxico, que la prudencia del autor, aquí más comprensible, subtítulo "una primera aproximación". Todo léxico es inagotable; éste se presenta apretado, profusamente ilustrado, y apuntalado cada término por referencias de autores escogidos. La carpintería de armar forjó uno de los lenguajes especializados más ricos del castellano, tal vez sólo comparable al utilizado en la construcción naval. El léxico reunido valdría por sí mismo la publicación: constituye el trabajo concienzudo de un verdadero erudito.

El libro posee buen estilo, ágil -casi demasiado- y preciso. Las únicas concesiones al lector son comentarios a pie de las numerosas ilustraciones, que cumplen muy bien su misión. Sus detallados dibujos son verdaderamente bonitos.

No obstante, no cabe considerarlo como libro de

divulgación; no lo es. Sus páginas manifiestan que la tradición de la "carpintería de lo blanco" alcanzó complejidades que desafían cualquier imaginación; aunque su riqueza se debe a sencillos e innumerables dispositivos, cada uno con sus nombres distintivos que justifican sobradamente añadir el extenso léxico final.

La intrincación de los modelos se refleja en proliferación de añejos tecnicismos que exigen del lector una atención concentrada. El esfuerzo merece la pena. Por ejemplo, Nuere revela, paso a paso, la construcción de los lazos que recaman el techo de la Torre de Comares de la Alhambra. La explicación no puede ser más clara, ni el diseño más complejo. Nadie pensará hacerle justicia de un vistazo. Con Nuere comprenderemos las ventajas indiscutibles de substituir una estrella de dieciseis puntas por otras de ocho con "cinta doble y azafates harpados".

*Trazas y cortes de cantería...* es otro libro necesario. Su autor, José Carlos Palacios, era conocido en círculos restringidos por su tesis doctoral sobre la estereotomía de los Vandelvira; pero algún artículo suyo en relación con un tema semejante dejaba adivinar el magnífico material que había reunido. Esperábamos la publicación de este libro. Y no decepciona.

Cuando Perouse de Montclos publicó su *L'architecture a la Française* (París 1981), pretendía identificar la estereotomía como lo privativo de esa arquitectura. No pudo evitar un capítulo sobre la cantería española; y con toda razón. Pues aunque deban reconocerse deudas a los canteros franceses, la tradición renacentista española tiene un acervo glorioso.

Uno de sus máximos exponentes, Andrés de Vandelvira, obraba con una técnica asombrosa, como se recoge en el cuaderno que compuso su hijo Alonso, y publicó hace años Barbé-Coquellin de Lisle. Pero añadía la inspiración del

mejor renacimiento español: un clásico sumamente personal. Vandelvira aunaba como nadie técnica y diseño.

*Trazas y cortes de cantería...* recupera punto a punto ese manuscrito de taller; y lo explaya como si pretendiera hacer del lector profano un consumado cantero. Ese es, desde luego, el único modo de explicarlo. Desde el primer momento se nos obliga a tomar el compás, y Palacios nos apresta a obtener plantas de dovelas, juntas, *saltrarreglas* y *traineles*; y remite a sus bonitos y claros dibujos; y a veces, en la mejor tradición, nos abandona en ellos: "la simple observación del dibujo ilustra suficientemente", "ahorrará explicaciones", "disipará dudas"; de su mano damos los primeros pasos en los métodos de "robos" y del "baibel", aunque, nos advierte, que sus respectivas ventajas "se escapan al profano" y "quizás la práctica aclare estos extremos". Con esa industria, recorreremos capialzados, trompas, decendas de cava, escaleras, capillas, ochavos, nervios... Casi todos los temas se acompañan con acertadas fotografías de arquitecturas españolas. Y, paso a paso adquirimos algo -nos deslumbramos- de la maestría de los Vandelvira.

La prosa de José Carlos Palacios es deliberadamente parca, casi tajante. Y, como sucede con el título anterior, el libro no resulta apto para una lectura distraída. Pero dudo que un arquitecto, o un aficionado, resistan la tentación de contarlos en sus anaqueles.

Las bóvedas y techumbres constituían la mayor riqueza de nuestra arquitectura. Bien merecen estos trabajos; publicados, además, en una estimable edición, como las que acostumbra la complaciente administración española, con papel satinado y estudiada (demasiado estudiada) composición. Uno desearía que tales ediciones vistieran con más frecuencia trabajos de este porte, donde no resultan despilfarro sus amplios márgenes, sus abundantes fotografías en color, y sus dibujos clarificadores.

Joaquín Lorda Iñarra